

2023-09-14

## La escuela lasallista en sus orígenes: apuestas sociales para contextos educativos renovados

William Fernando Duque Duque Hno.  
*Universidad de La Salle, Bogotá, widuque@lasalle.edu.co*

Juan Manuel Torres-Serrano  
*Universidad de La Salle, Bogotá, jmtorres@unisalle.edu.co*

Diego Fernando Barragán-Giraldo  
*Universidad de La Salle, Bogotá, dibarragan@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Duque Duque, W. F., J.M. Torres-Serrano, y D.F. Barragán-Giraldo (2023). La escuela lasallista en sus orígenes: apuestas sociales para contextos educativos renovados. *Revista de la Universidad de La Salle*, (91), 313-332.

This Artículo de revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# La escuela lasallista en sus orígenes: apuestas sociales para contextos educativos renovados

**William Fernando Duque-Duque. F. S. C.<sup>1</sup>**  
**Juan Manuel Torres-Serrano<sup>2</sup>**  
**Diego Fernando Barragán-Giraldo<sup>3</sup>**

---

*Es innegable que la pedagogía lasallista en sus primeras formulaciones busca formar el hombre honesto. Pero como lo atestigua el éxito que continúa teniendo en la actualidad, ella sigue logrando formar hombres honestos o simplemente hombres. ¿Quién podría rebatir su humanismo?*

Poutet (1991, p. 258)

## ■ Resumen

Frente a los sentidos de las ciencias humanas y los estudios sociales, entendidos como acciones en las fronteras de la vida, la escuela lasallista en sus orígenes plantea algunas apuestas que nos permiten comprender en la actualidad los rasgos sociales que subyacen en la

- 
- 1 Decano Escuela de Humanidades y Estudios Sociales, Universidad de La Salle, Bogotá. Magíster en Teología de la Pastoral Juvenil y Catequesis, Universidad Salesiana de Roma. Hermano de las Escuela Cristianas. [widuque@lasalle.edu.co](mailto:widuque@lasalle.edu.co)
  - 2 Investigador-profesor titular de la Escuela de Humanidades y Estudios Sociales, Departamento de Formación Lasallista. Ph. D. en Teología, Université Laval (Québec. Ca). [jmtorres@unisalle.edu.co](mailto:jmtorres@unisalle.edu.co)
  - 3 Decano Facultad de Ciencias de La Educación en la Universidad de La Salle, Bogotá. Doctor en Educación y Sociedad por la Universidad de Barcelona. [dibarragan@lasalle.edu.co](mailto:dibarragan@lasalle.edu.co)

apuesta formativa del lasallismo, y que se caracterizan por la centralidad de lo social, por la fidelidad educativa fronteriza y, en contracorriente, por la opción educativa en favor de los empobrecidos, por la gratuidad y por una comunidad de maestros-hermanos. La obra educativa de Juan Bautista de La Salle y sus primeros hermanos es todavía fuente de inspiración para reflexionar en torno a las necesidades educativas humanas y a las respuestas formativas marcadas por la eficacia social de la educación y la promoción social e integral de los menos favorecidos.

**Palabras claves:** pedagogía lasallista; comunidad de maestros; escuelas gratuitas; Juan Bautista de La Salle; humanismo; social-popular.

### Una fidelidad educativa en lo fronterizo y en contracorriente

Siguiendo el enfoque de campo de Bourdieu (Bourdieu, 1971 ; 1972; 1980), este trabajo recobra la concepción de *capital heredado* con el fin de poner de manifiesto algunos elementos relevantes que, provenientes de la tradición, se han configurado como herencia invaluable para avanzar en la reflexión sobre el lasallismo y su actualidad. El capital heredado hace referencia a aquellas prácticas que, legitimadas por los agentes sociales, permanecen en un campo determinado, lo constituyen, determinan y permiten cierta unidad de estilo de las prácticas (Barragán-Giraldo y Guerrero-Lucero, 2023). Es en esta perspectiva que se recuperaran tres claves de lectura para comprender las apuestas que se encuentran en la génesis de la tradición pedagógica-espiritual lasallista: la escuela popular<sup>4</sup>, la promoción social de los niños pobres y la conformación

---

4 En las escuelas menores (*petites écoles*) se enseña a leer, a escribir, el cálculo, la gramática, el catecismo y la moral (la civilidad). Existen escuelas menores pagas, escuelas de caridad y escuelas gratuitas (parroquiales). En ellas se da una enseñanza-instrucción popular a través de aprendizajes elementales: contar, leer, escribir, buenas costumbres y la doctrina cristiana. Esto las diferencia abismalmente de las escuelas mayores (*collèges*). Las escuelas menores de la Francia del s. XVII no se equiparan con la enseñanza de la primaria actual que prepara para ciclos y estadios posteriores de escolaridad. Las escuelas menores tienen por función darles a los niños pobres un nivel de conocimiento, estimado suficiente y necesario para la situación social a la cual están destinados. Véase al respecto Groperrin (1984).

de una comunidad de maestros-hermanos, aptos, enteramente consagrados a la instrucción, laicos no clérigos, independientes de los poderes eclesiástico-clericales y políticos (realeza) del tiempo<sup>5</sup>. Esta forma de vivir tiene implicaciones sociales cuando La Salle no niega la instrucción popular a los niños pobres y abandonados, señalando las consecuencias de aprender a leer y a escribir:

En una sociedad que, dejándole al pueblo solamente la ayuda de la religión, le niega la instrucción, y los saberes, La Salle proclama las consecuencias que tiene para un artesano saber leer y escribir. Ya que [...] sabiendo leer y escribir es capaz de todo (Guía de las Escuelas Cristianas, 24, 187). (Goussin, 2001, p. 3)

Como se subraya en este artículo, Juan Bautista de La Salle y sus primeros hermanos-maestros-laicos son hijos de su tiempo, de la Francia del s. XVII, y sus acciones se sitúan en un contexto social, histórico y educativo concreto. “Retornar” a estos personajes, a estas prácticas y estos escenarios no significa buscar respuestas en el pasado para aplicarlas a la sociedad y a la educación actual. Sin embargo, la tradición, entendida como saber y práctica viva, acumulada, que revela unos resultados de obras y de acciones educativas lasallistas en el contexto del s. XXI, conduce a percibir la fecundidad de los inicios de la escuela lasallista y la riqueza de una concepción de ser humano y de humanidad:

Existen hombres que se mantienen en el Carrefour. Con ellos se toma, imperceptiblemente, otra dirección. Solo mucho después, cuando los resultados se revelan, es que percibimos la fecundidad de los inicios. No es necesario que estos hombres tengan una clara visión del futuro. Les es suficiente tener una profunda y generosa concepción del hombre. Esta es hoy la fidelidad creadora a la que nos convoca Juan Bautista de La Salle. (Geoffroy y Schneider, 2007, p. 16)

---

5 Es necesario aclarar que este texto no busca: 1) realizar un análisis exhaustivo del contexto histórico y educativo de las escuelas menores de la Francia del s. XVII; 2) presentar unos rasgos y unas características de la escuela lasallista en sus orígenes (S. XVII) para ser hoy aplicados acríticamente o adoptados irreflexivamente a las complejas situaciones sociales y educativas que configuran el escenario educativo del siglo XXI.

## **Continuidad y discontinuidad: mutaciones en la transmisión y en las bases de la instrucción**

Geoffroy y Schneider (2007) ubican históricamente a Juan Bautista de La Salle considerándolo como contemporáneo de Luis XIV y heredero de la espiritualidad francesa (Barré, Roland, Fourier, Démiá, etc), del aliento apostólico del Concilio de Trento y del auge de la instrucción. Dentro de esta continuidad en la tradición se vislumbran dos modificaciones decisivas en la cultura de su época. Debido a esto se puede considerar que La Salle pertenece a los primeros movimientos del siglo de las luces, de la Ilustración, y, a pesar de ello, es portador de “la aventura humana que él vivió a contracorriente de sus contemporáneos” (Goussin, 2001, p. 3).

La primera modificación proviene de la transmisión del saber dominada exclusivamente por grupos sociales como el clero, los juristas y la nobleza. En la línea de Angèle Merici (1474-1540), Jeanne de Lestonac (1556-1640), Pierre Fourier (1565-1640) y Marie de l'Incarnation (1599-1672), Juan Bautista de La Salle se inscribe en un inmenso esfuerzo educativo que busca permitir a todos tener acceso a la instrucción. Una apertura a los jóvenes, a los niños campesinos y a los pobres testimonian una ampliación y cobertura de la transmisión que lleva a cambiar su significación.

La Iglesia crea pequeñas escuelas (de caridad, parroquiales, donde se enseña a los niños la lectura, la escritura, el cálculo y el catecismo), ya que el saber y la cultura trascienden las situaciones sociales de las personas. Ocuparse de los niños pobres representa a la vez una obra de caridad de la práctica de la Iglesia y una nueva atención de justicia: todo niño es educable y existe un derecho a educarlos más allá de su condición social. De acuerdo con Geoffroy y Schneider esta amplitud de mirada de Juan Bautista de La Salle no se inspira en las generalidades humanistas de la época, sino en la concepción cristiana de la historia humana, de una fe que es constructora de humanidad y que se comprende desde la gratuidad, la mirada, la ternura, la revelación de un rostro que llama a la vida:

La fe construye humanidad y se expresa como fuente de cultura y rehabilitación de la condición humana; la fe se coloca al servicio con gratuidad y aquí radica la importancia de la dulzura, de la ternura. Ella da testimonio de una actitud fundamental frente al ser humano, de una esperanza, definiendo la posición primera del educador. Más que amabilidad, ella mira la humanidad con la bondad original de Dios. Más que un saber, ella transmite una postura y revela un rostro. Cada persona se reconoce en todo su valor delante de aquel que llama a vivir. (2007, p. 15)

La segunda modificación, considerada por los autores en mención como sorprendentemente moderna, concierne al contenido de la enseñanza que debía asegurar las bases de la instrucción: saber leer, escribir y contar. Juan Bautista de La Salle se da cuenta de que estas cuestiones son inútiles si no conducen a un trabajo. En el contexto histórico de La Salle muchos niños iletrados y analfabetos trabajaban, mientras las dificultades sociales, las guerras y la hambruna durante la segunda parte del reinado de Luis XIV golpeaban a las poblaciones más desfavorecidas.

El trabajo se ofrecía a los más competentes de la labor centrada en la producción para sobrevivir, así como evolucionaba su noción a oficios especializados. Esta evolución indica un cambio de práctica y conduce a una modificación social de los trabajadores y de la economía. En este sentido, lo que es inventivo de la escuela lasallista es la unión del trabajo con la instrucción. Esta articulación acarrea un doble movimiento: *excelencia* (no es suficiente saber ejercer bien el oficio, sino razonar sobre él, pensar) e *irreductibilidad de la instrucción* a una eficacia instrumental, operativa e inmediata; la instrucción lleva a controlar la acción del trabajador para que responda libre y humanamente (Geoffroy y Schneider, 2007, p. 16). Es en esta perspectiva que se promueve un saber práctico que sirve para la vida cotidiana en una perspectiva en la que, mediante el razonamiento, se puede ejercer la libertad.

## **La centralidad de lo social en la escuela lasallista, menor (abierta) y gratuita (integradora)**

La gran apuesta por lo social de la naciente escuela lasallista hace que esta institución adquiriera un enfoque particular; así lo reconoce Poutet cuando afirma:

[...] es al mundo popular al que apuntan las escuelas lasallistas [...] los padres de los estudiantes no saben todos leer ni escribir, incluso si lo han aprendido en su infancia. Para ellos, Juan Bautista de La Salle reorganiza las escuelas parroquiales, escuelas de caridad. (1991, p. 180)

En esta perspectiva Gallego subraya que La Salle consideró la escuela cristiana como derecho y causa del público, por lo cual “[...] no quiso subordinar la legítima aspiración popular a las normas creadas sólo para defender las utilidades de grupos mercenarios y de gremios, llámense estas escuelas menores o escuelas de calígrafos” (1986, p. 42).

Hengemule (2003), retomando algunos historiadores de la educación, subraya que La Salle defiende la educación escolar extendida a todos. Bien sea porque esta se considera un valor fundamental del ser humano, o bien por la fe optimista en el esfuerzo educativo al creer que la educación puede hacer el milagro de conquistar los corazones de los niños pobres. En consecuencia, La Salle coloca sus escuelas, programas, horarios y métodos en función de las necesidades más inmediatas de los niños pobres, hijos de obreros, artesanos, etc. La escuela lasallista es eficaz socialmente, ya que prepara a la vida; los cambios pedagógicos dan cuenta de ello:

Las transformaciones pedagógicas introducidas por La Salle derivan del interés por los niños, y de la preocupación por que su paso, frecuentemente breve, por la escuela les sea útil para prepararlos a la vida; La Salle y sus hermanos sustituyeron la escuela inhumana, temida y denunciada como correccional fundada en la coacción y el castigo, en una comunidad humana inspirada en la fraternidad y organizaron todo en la escuela de tal modo que preparara a los niños a su existencia real. (Gallego, 1986, pp. 41-42)

Así las cosas, la escuela lasallista trabaja para instaurar una igualdad desconocida hasta entonces y modificar sus costumbres. La Salle, contrariamente como se ha afirmado, no ha multiplicado las escuelas populares, sino que las ha transformado al hacerlas más sociales, formando maestros para responder a las necesidades de los más pobres sin llegar a excluir los ricos (1991, p. 182). En este sentido, Hengemule (2003) subraya que La Salle abandona la enseñanza elemental de corte latino y traza un programa adecuado al ambiente popular y desarrollado en la lengua nacional. No se trata sólo de una enseñanza popular, sino de la organización de una verdadera cultura popular. Juan Bautista de La Salle y la sociedad-comunidad de maestros-hermanos-laicos “[...] buscan realizar su fin educativo con una sensibilidad cultural nueva, la cultura popular, el humanismo del trabajo” (Hengemüle, 2003, p. 65).

Para tal fin, hay que correlacionar la piedad con el exterior; la enseñanza de la lectura, la escritura y el cálculo (exterior) con el catecismo (interior). Aunque para el rey Luis XIV y los obispos financiadores de escuelas y maestros parroquiales de caridad la formación catequética es una de las principales motivaciones para esta escolarización, La Salle transforma esta concepción: “La escuela se convirtió en un lugar distinto de la parroquia, el maestro en un mediador distinto del sacerdote, la educación y la alfabetización en necesidades distintas del catecismo” (Gauthier, 2001, p. 6). En esta línea, Poutet (1991), mencionando las Reglas Comunes, señala que la catequesis no ha sido la motivación primordial:

Este Instituto es de grandísima necesidad porque, estando los artesanos y los pobres ordinariamente poco instruidos y ocupados todo el día en ganar su sustento y el de sus hijos, no pueden darles por sí mismos la instrucción que necesitan, educación honrada y cristiana. (Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, pp. 1,4, 1,5)

Por otra parte, de acuerdo con Assaf, el Decreto Real de 1698 del rey Luis XIV pone el acento sobre la formación religiosa de las escuelas parroquiales. Pero, para Juan Bautista de La Salle la formación humana y la catequesis no se pueden separar. Desde ese espíritu es que formula su filosofía pedagógica. Dos de sus obras pedagógicas ponen de manifiesto esta

unión entre lo humano y lo religioso: las reglas de cortesía y urbanidad, una de sus primeras obras; y la guía de las escuelas cristianas (1706), revisada por él antes de su muerte (1719) (Assaf, 2004). “No hay escuela sin catecismo y catecismo sin escuela” (Pungier, 1980, p. 62). Esta posición lasallista señala una unidad existencial entre dos polos que tienen tendencia a oponerse: catecismo e instrucción útil para la vida.

Reafirmando esta unidad existencial de opuestos, Poutet resalta: “Para La Salle, la formación de todo el hombre, con todos los tipos de conocimientos para su vida profesional, moral y religiosa, constituyen un conjunto indisociable” (1991, p. 183). En este sentido, la educación cristiana que ofrece la escuela lasallista en sus orígenes no es un “[...] saber-vivir teñido de cristianismo como un puro comportamiento religioso, hecho de prácticas culturales y de una moral respetuosa de las normas. Es el Evangelio en acto; son los misterios meditados y acogidos en la vida” (Pungier, 1980, p. 58). Se trata de un tipo de saber práctico que, con un horizonte concreto, posibilita estar en el mundo de la vida.

Esta formación de todo el ser humano pasa por la educación de las costumbres. Dentro de la visión pragmática que caracteriza la acción de Juan Bautista de La Salle, las costumbres deben ser estudiadas partiendo de una constatación experimental: el hacer, el actuar modifican al ser; así, se promueve una cultura moral (Puig-Rovira, 2012) marcada por prácticas concretas. Además, para mejorar este ser, nada mejor que ayudarlo a vivir bien (Poutet, 1991, p. 184). Desde temprana edad los niños aprenden las costumbres de sus padres y La Salle subraya las insuficiencias de estas en los medios populares (poco instruidos, no ven la necesidad de enviar sus hijos a la escuela, poco tocados por cuestiones espirituales y religiosas). De acuerdo con Poutet, los maestros deben mostrar a los padres el daño que le hacen a sus hijos cuando no los animan a aprender a leer, ni a escribir, o a no estar limpios, a no respetar las normas de urbanidad y cortesía (1991, p. 185).

Gracias a estas normas la promoción social llega a ser posible. Una de las obras escolares de Juan Bautista de La Salle es *las reglas de cortesía y urbanidad cristianas*. Poutet considera que estas reglas son un verdadero tratado de

costumbres: manera de comer, de caminar en la calle; manera de comportarse con los iguales, empleados, servidores, etc.; reglas a observar en las relaciones y en el aprendizaje de la conversación social. La escuela lasallista busca ofrecer a todos los estudiantes elementos que necesitarán para vivir honestamente (Poutet, 1991, p. 188).

Hengemulle (2003) amplía el alcance social de las normas de cortesía y urbanidad planteadas por La Salle al considerar que en el S. XVII la urbanidad se convirtió en un libro de texto en el que además de aprender buenos modales y costumbres, también se aprendía a leer los modelos de escritura. Entre esos libros profanos de texto se incluyen las reglas de Urbanidad y Cortesía: [...] eran el texto para la octava sesión de lectura y estaban impresas en caracteres góticos también conocidos como caracteres de la urbanidad" (Hengemülle, 2003, p. 61). Estas reglas, además de ser una urbanidad que es sincera caridad, también se convierten en un aprendizaje de sociabilidad: "[...] la propia lectura dejó de ser conocimiento privilegiado de la Palabra de Dios para convertirse en lugar de sociabilidad y de enraizamiento profano" (Hengemülle, 2003, p. 62).

Este carácter práctico y formativo presente en las reglas de cortesía y urbanidad cristianas también se evidencia en otra obra escolar lasallista: la Guía de las Escuelas Cristianas. Poutet (1991) señala algunas de estas prácticas útiles para la vida real de los niños pobres<sup>6</sup>, con miras a la promoción de una cultura de la instrucción popular y la promoción social (véase la tabla 1), las cuales son innovadoras en el contexto de su época, pero además ponen el acento en labores prácticas que sirvan para la vida; estas se configuran como un auténtico capital heredado.

---

6 Para Gutton, la pobreza suscita una doble reacción en el orden social: 1) un deber asistencial y de caridad frente al pobre que es percibido como miembro sufriente de Jesucristo; 2) un peligro social que desequilibra el orden de la sociedad, generadores de violencia. Junto a esto se puede añadir la perspectiva de condenación divina y religiosa a la que estaban destinados, teológicamente pecadores, sin esperanza de salvación. Véase al respecto Gutton (1971).

**Tabla 1.** Prácticas útiles para la promoción de una cultura de la instrucción popular y la promoción social

Enseñanza de la ortografía	Enseñanza de la aritmética	Enseñanza de la escritura
<p>Establecer el tiempo y las materias que se debe estudiar de forma minuciosa, para no desperdiciar el tiempo.</p> <p>Una estricta disciplina que asegure que se enseñen bien los aprendizajes elementales (leer, contar, escribir, el catecismo) para los niños pobres.</p> <p>El aprendizaje de la ortografía es imitativo y pragmático. Los niños aprenden a escribir copiando, transcribiendo.</p>	<p>Para esta eficacia educativa y social de la instrucción no sólo se fija detalladamente lo que hay que enseñar sino cómo enseñarlo.</p> <p>Las dimensiones de los tableros en clase y el arte de tallar las plumas para escribir. Cuestiones que no se encuentran regularmente en la literatura del s. XVII.</p> <p>La enseñanza de la aritmética detalladamente y persiguiendo un objetivo pragmático. Para ello se ofrecen ejemplos de cálculo concernientes a la contabilidad del dinero.</p>	<p>Cosas que les puedan ser útiles de aprender a hacer y que necesitarán en la vida social (procesos verbales, contratos de notaria, etc.). Una vez la ortografía y su estilo se aprenden, los niños pueden crear documentos similares.</p> <p>El saber escribir, así como el martillo y el cincel en el mundo del trabajo, se considera una herramienta que le permitirá al niño cuando se convierta en adulto, vivir de manera independiente.</p>

Fuente: elaboración propia a partir de Poutet (1991).

Siguiendo esta línea, Poutet subraya que La Salle, asombrado por condiciones sociales de abandono de la niñez, de la ausencia de los padres y del poco o nulo tiempo de los niños pobres en las escuelas menores, comprendió el alcance social de la combinación saber-religión-niño:

Hundido en los problemas de aquellos que tenían menos posibilidades de acceso a la educación, Juan Bautista de La Salle supo comprender que la combinación de: una aproximación sistemática al saber articulada a una centralidad formal de la religión (no entendida como medio de represión sino de liberación individual y social), y a la necesidad de instaurar en el niño (desprovisto inicialmente de puntos de anclaje social) un sentido profundo identitario, podía transformar a éstos en individuos capaces de ganar el pan y no de mendigarlo o robarlo. (1991, p. 257)

## De la escuela parroquial de caridad a la escuela gratuita

En su origen y fundación la escuela lasallista es gratuita, sostenida financieramente por donaciones. Assaf (2004) se pregunta el porqué de esta insistencia en la gratuidad, y sin pretender ser anacrónico y hacer de Juan Bautista de La Salle un demócrata, sostiene:

[...] su ideal de igualdad de todas las clases sociales como de todos los individuos delante de Dios es sintomático de un real sentimiento progresista que quiere que los niños de todos los medios sociales puedan aprender a conocerse y a respetarse mutuamente, idea ausente en el antiguo régimen (sistema de gobierno anterior a la revolución francesa 1789-1799). (p. 65).

Por su parte, Fiévet (2001) aporta otro argumento para entender el sentido socioeducativo de la gratuidad, describiendo la situación de los niños pobres desamparados y abandonados de las escuelas de caridad y de los hospitales generales de la Francia de los siglos XVII y XVIII que se ven obligados a la productividad para pagar su escolaridad:

En esta época el niño pobre, de seis a diez años, cuando tenía el privilegio de ingresar a la escuela debía pagar su acceso al saber rudimentario para un trabajo o prestar servicios impuestos [...]. Juan Bautista de La Salle, haciendo de la gratuidad absoluta un criterio esencial de la educación cristiana de los pobres, liberará al niño desamparado de esta esclavitud abrumadora. (2001, p. 27)

Pungier (1980) señala que La Salle comprende la gratuidad escolar más allá de aquello que se ha hecho siempre, oponiéndose a las reglamentaciones confirmadas. Todos los maestros que tienen escuelas donde La Salle introduce las suyas (París, Reims, Rouen) apoyan sus derechos en cartas patentes firmadas por el rey. No obstante, La Salle quiere la gratuidad para todos y sin distinción. Los maestros de las escuelas menores quieren imponerle un control con el fin de que sus escuelas sólo reciban a niños indigentes. La Salle rechaza este control, y abre escuelas para todos los niños sin distinción, configurando nuevos tipos de relacionamientos humanos, ampliando la

concepción que la Iglesia tenía de las escuelas parroquiales de caridad y de la misma consideración de los pobres como cristianos:

[...] él busca un nuevo tipo de escuela, un nuevo tipo de relaciones humanas que no se basa en el tener. La Salle rechaza esta discriminación social de una escuela de caridad que la Iglesia de la Francia del s. XVII reservaba a los pobres. Parece que para él esta escuela no parece cristiana, ni sea según Jesús-Cristo; que no sea respetuosa del derecho de los pobres a ser considerados no sólo como cristianos, sino como eso que ellos son a los ojos de la fe: una imagen viva de Jesucristo. (Pungier, 1980, p. 59)

### **Una acción pedagógica centrada en el sujeto social-niño pobre**

Juan Bautista de La Salle, sus hermanos, su escuela popular y sus estudiantes en la Francia del s. XVII, en palabras de Fiévet, "correrán juntos la aventura de la modernidad. La escuela será el vector privilegiado, y los niños de los artesanos y pobres su símbolo [...]" (2001, p. 15). El niño<sup>7</sup> pobre es un hecho inaudito y raramente notado, muchas veces rechazado y abandonado; llegará a convertirse por algunos años en aquel que reúne y convoca a las élites cristianas de ese tiempo y de hombres como Vicente de Paul, Charles Démia, Nicolás Barré, Roland, Batencour, Bérulle, Juan Eudes, y Juan Bautista de La Salle, entre otros.

Juan Bautista de La Salle centró su acción pedagógica en el niño pobre y abandonado, pero sobre todo habló en su nombre: para editarle catecismos, presentarle reglas de urbanidad cristianas, integrarlo en un cuerpo pedagógico renovado y abrirlo a través de la escuela a saberes múltiples y fundamentales, de la escritura, la lectura y el cálculo. De forma excepcional, Juan Bautista de La Salle y sus primeros hermanos se pondrán apasionadamente en situación de comprender el mundo popular de donde provenían esos sujetos-niños. Según

---

7 Según Philippe Ariès, la sociedad de la Francia de los siglos XVII y XVIII entendía inadecuadamente al niño, de manera que una visión reductora de este prevalecía: "la duración de la infancia se reducía a su periodo más frágil; la transmisión de valores y saberes no estaba asegurada, ni controlada por la familia; el niño se alejaba rápido de sus padres [...]. Los niños no son pensados como personas diferentes a los adultos, muchas veces considerados simios, seres extraños, divertidos, etc. Para profundizar, véase Ariès (1975, p. 75)

Pungier (1980), De La Salle va más allá de lo que se espera de las escuelas parroquiales de caridad (apreciadas por ser soporte para la evangelización, la enseñanza religiosa y por su función de alejar los niños de los peligros y la ociosidad de la calle): quiere que sus escuelas sean eficaces, que sean un verdadero servicio para los niños, sus familias y la sociedad.

Todo ello, sin abandonar las palabras y los discursos de la época, los catecismos, las reglas de civilidad, las innovaciones pedagógicas, pero intentando ir a donde estaban esos niños (barrios, familias, culturas) y tocando su afectividad, aspiraciones y esperanzas, a la manera de una cristiandad del antiguo régimen (Francia s. XVII) (Fiévet, 2001). El proyecto educativo de Juan Bautista de La Salle y los primeros hermanos será criticado y cuestionado por la sociedad de su tiempo que se opone a la instrucción gratuita del pueblo (campesinos y obreros), o al modelo pedagógico, popular, promocional y gratuito. Asimismo, Juan Bautista de La Salle enfrentará hostilidades clericales, en la medida en que sus escuelas, tendiendo a la apertura a lo profano, desatan el vínculo estudiantes-Iglesia-parroquia. Un proyecto que tiene por visión y horizonte la liberación, la salvación, pensado en términos de bien público y promoción social (Fiévet, 2001).

Para los reformados y católicos de la Francia del s. XVII la Iglesia debe modelar la sociedad. Más allá de las diferencias entre estos dos sistemas, es la religión de quien se debe esperar la salvación personal y colectiva. La lucha y la cuestión concerniente a la obtención de derechos sociales requiere un acceso salvífico a los saberes religiosos, al libro, a la Escritura, a las conductas cristianas y a las maneras de vivir en sociedad. Un cierto humanismo se configura alrededor del hombre honesto, el cual debe ser un perfecto cristiano. El ideal es traducir la necesidad social de la religión, asegurando o imponiendo un vínculo orgánico entre las instancias de la Iglesia y las del Estado. En este sentido, la Iglesia sigue reservándose el privilegio de ser el alma del cuerpo social (Fiévet, 2001, p. 47).

Juan Bautista de La Salle y sus primeros hermanos se ubican en este contexto social e histórico, donde viven tensiones y dificultades con la Iglesia y el Estado provenientes de hacer coincidir la emergencia de la cultura profana

(alfabetización e instrucción de los niños pobres abandonados y desamparados) y la renovación religiosa de la Contrareforma. Junto con esta acción que correlaciona lo profano y lo religioso, cobra sentido un aspecto asociativo y colectivo: “La instauración de una sociedad comunitaria e igualitaria de hermanos, de estudiantes y eventualmente de padres de familia de los cuales se harán lo más próximos (nivel económico, proximidad de barrio, de ambiente, de nivel cultural)” (Fiévet, 2001, p. 39).

### **Juntos y por asociación: sociedad secular y laical de maestros**

En el contexto de cristiandad de la Francia del s. XVII, la Iglesia encuentra en el rey un asociado interesante. El rey espera de la Iglesia, de sus representantes y del pueblo que ella reúne un apoyo incondicional en el ejercicio de la política, en la expansión de sus poderes y de su reinado. Tanto para el rey como para la Iglesia la expansión de la cristiandad va de la mano con la expansión económica y territorial francesa.

En este marco socioreligioso, Dios manda al rey y se convierte en intocable; Dios unge al rey otorgándole un rol de mediación privilegiado entre él y los seres humanos. En efecto, una parte de la historia de salvación, políticamente hablando, será asegurada por la costumbre, la persuasión y la coacción bajo la autoridad real. A tal punto que, apoyándose en la liturgia sagrada, se identifica la monarquía francesa con la realeza davídica, glorificando al rey como el nuevo Constantino o Carlo Magno (Fiévet, 2001, p. 40).

Este tipo de discursos remiten a un dato fundamental de la Francia del s. XVII: la sacralidad de las jerarquías y la dependencia a una majestad real promovida al rango incontestable de primer mandatario divino, que se disputa con el papa. Fiévet subraya que Juan Bautista de La Salle y sus primeros hermanos no caen en este elogio cultural, ya que en sus escritos, particularmente en obras espirituales o catequéticas, no se halla ninguna alusión que justifique la autoridad sacralizada del rey sol:

Nada en dirección de la realeza, incluso cuando son evocadas en detalle en las obligaciones de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, los deberes frente a los padres y sus mandatos, o cuando Juan Bautista de La Salle redacta por solicitud de sus hermanos una meditación en ocasión de la fiesta de los reyes o de San Luis rey de Francia [...]. Incluso en los deberes del cristiano, catecismo de la época, La Salle ha cuidado de justificar la autoridad del rey, como lo hará más tarde el catecismo napoleónico. (Fiévet, 2001, p. 33)

De cara a este contexto de jerarquías sacralizadas, tanto eclesiásticas como políticas, el aspecto asociativo y colectivo propuesto por La Salle —que conduce a la transición de ser sólo maestros e instruir, para ser hermanos juntos y por asociación en una comunidad-sociedad de hombres laicos— pone en cuestión lo socio-educativo: “El movimiento lasalliano no nace solamente de un querer espontáneo de algunos jóvenes-instructores generosos” (Geoffroy y Schneider, 2007, p. 52). Esta asociación se expresa históricamente en el voto (promesas-consagración) heroico de 1691 (La Salle y dos hermanos más) y los votos de 1694 (La Salle y doce hermanos más).

No obstante, esta asociación-sociedad no es de sacerdotes, como era jurídicamente habitual en el s. XVII, sino de carácter secular: los votos profesados no son religiosos en el sentido canónico del término. Geoffroy y Schneider subrayan que los votos, parte esencial de la identidad religiosa, son discutidos por la comunidad. En este sentido, los hermanos no se alinean al modelo de la vida religiosa clásica (castidad, pobreza y obediencia), sino que se comprenden en sus elecciones esenciales como cuerpo vivo, capaz de autodeterminarse (2007, p. 67). He aquí otra de las innovaciones de La Salle, una *sociedad de laicos-hermanos-maestros* que viven y hacen votos para educar a los niños pobres, juntos y asociados:

Lo más extraño es el hecho que estos hombres que llevan una vida rigurosa de los monasterios y que llevan ya el nombre de hermanos, no son religiosos, y no se han asociado con la intención de llegarlo a ser [...]. En una época marcada por el Concilio de Trento que ve nacer sociedades de sacerdotes, La Salle innova creando una sociedad de laicos y la designa llamándola comunidad. (Goussin, 2001, p. 25)

Otro aspecto interesante por subrayar es que las fórmulas de votos (tanto la de 1691 como la de 1694) se caracterizan por estar dirigidas a la Santísima Trinidad (Padre-Hijo y Espíritu Santo), y por expresiones como “yo me consagro”, “yo prometo”, “yo me comprometo”. Geoffroy y Schneider (2007) señalan algunos alcances espirituales, seculares y sociales de estos votos, que vinculan la naciente congregación con los aspectos sociales de la época (véase la tabla 2). Así, la experiencia espiritual se vincula con el impacto social de transformación que se desea promover.

**Tabla 2.** Elementos sociales presentes en la fórmula de votos

En cuanto a la gratuidad	En cuanto a la comunidad
<p>Evitar ligarse a cualquier estructura eclesial (parroquia, diócesis, vida religiosa reconocida canónicamente y regla que ya existiera).</p> <p>La sociedad es para tener juntos y por asociación escuelas gratuitas. El modelo de estas escuelas se asocia al de las escuelas de caridad, conocidas en la Francia del Antiguo Régimen.</p> <p>Hacer referencia a escuelas gratuitas y no de caridad implica un cambio querido por La Salle: escuelas abiertas a todos, que no pretenden separar los niños pobres de otros niños más acomodados. Esto comporta una fuerza de transformación para la sociedad francesa que terminará en la gran revolución.</p> <p>El compromiso no se establece directamente con la obra de las escuelas, sino con la asociación, con la comunidad para las escuelas gratuitas. Desde los orígenes se establece la mediación indispensable del proyecto lasallista: la comunión que une a los hermanos en su relación fraterna.</p>	<p>Expresar su voluntad de crear algo mejor frente a lo ya existente, y de responder a las necesidades de los niños pobres con gran eficacia. Todo ello a través del discernimiento común.</p> <p>Hacer las cosas unánimemente y en común consentimiento. La Salle no está solo, existen relaciones fraternas; él no es el superior fuera de una comunidad, sino el hermano con sus hermanos, primero entre los iguales.</p> <p>La inexistencia de intermediario entre la Trinidad y el hermano: sacerdote, obispo e incluso superior. La relación es directa entre Dios y el hermano. El rito de consagración es la palabra pública y libre del hermano en el momento que la pronuncia.</p> <p>La sociedad que se constituye a través de los votos tiene una consistencia realizándose a través de personas concretas y singulares que la constituyen, y no por un estatuto jurídico reconocido <i>a priori</i>.</p>

Fuente: elaboración propia a partir de Geoffroy y Schneider (2007).

La contextualización de la tabla 2 ha permitido llamar la atención sobre la particularidad de la escuela lasallista en el contexto de su época. Con rasgos de humanismo pedagógico, la opción educativa lasallista puso el centro de su reflexión en la educación de la niñez y la juventud, insistiendo en la formación temprana mediante la promoción social de los más pobres. En consecuencia, el *capital heredado*, que se puede vislumbrar en estos análisis, confronta la actualidad y vigencia del lasallismo (véase la tabla 3).

**Tabla 3.** Algunos elementos de capital heredado del lasallismo

En la institución	En las prácticas
Escuelas gratuitas y populares. Escuela para vida. Unión del trabajo con la instrucción. Escuelas abiertas a todos. Crear algo mejor frente a lo ya existente. Saber leer, escribir para un trabajo concreto.	Relación fraterna y discernimiento común. El compromiso con la asociación. Centralidad en los niños pobres y abandonados. Catecismo e instrucción útil para la vida. Didácticas y artefactos para la enseñanza.

Fuente: elaboración propia

### Capital heredado: permanencia y renovación

Esta larga tradición educativa ha permitido impactar, desde diversas esferas, las sociedades en latitudes y épocas distintas. Ahora bien, con base en lo presentado líneas atrás, corresponde ahora mostrar la actualidad de aquellas acciones fundacionales, a fin de escudriñar rutas de comprensión que permitan trazar acciones de transformación en la actualidad y el futuro.

Por un lado, la tradición lasallista ha impactado las instituciones, esos lugares donde acontece la enseñanza y el aprendizaje, pero que adicionalmente posibilita que los individuos desarrollen sus acciones<sup>8</sup>.

8 Vale la pena mencionar algunos referentes actuales de la tradición lasallista que sustentan la misión educativa, como son: declaración sobre la misión educativa lasallista (desafíos, convicciones y esperanzas (2020); criterios de identidad para la vitalidad de las obras educativas lasallistas (2020); asociados para la misión lasalliana: un acto de esperanza (Circular No. 461. 2010).

**Tabla 4.** Actualidad de algunos elementos de capital heredado del lasallismo en la institución

<b>Capital heredado</b>	<b>Novedad del capital heredado</b>
Escuelas gratuitas y populares.	Instituciones educativas para los más pobres de la sociedad.
Escuela para vida.	Aprendizaje a lo largo de la vida, habilidades blandas, competencias tecnológicas, competencias verdes, competencias socioemocionales. Saberes situados. Aprendizaje frugal.
Unión del trabajo con la instrucción.	Prácticas en contexto. Apropiación del mundo laboral. Educación dual.
Escuelas abiertas a todos.	Inclusión y ciudadanas. Certificaciones, reconocimiento de aprendizajes previos. Democratización y acceso tecnológico.
Crear algo mejor frente a lo ya existente.	Innovación educativa, tecnológica y social. Desarrollo de pensamiento creativo. Instituciones educativas desestructuradas y deslocalizadas.
Saber leer, escribir para un trabajo concreto.	Habilidades y destrezas tecnológicas para el mundo laboral. Desarrollo de las habilidades comprensivas para la crítica. Competencias éticas.

Fuente: elaboración propia

Por otro lado, este capital heredado otorga unidad de estilo a las prácticas y es precisamente en este acontecer que se reconfiguran las instituciones, las cuales no existen en abstracto, sino que deben su existencia a los individuos que realizan prácticas similares movidos por fines comunes.

**Tabla 5.** Actualidad de algunos elementos de capital heredado del lasallismo en las prácticas

<b>Capital heredado</b>	<b>Novedad del capital heredado</b>
Relación fraterna y discernimiento común.	Comunidades de práctica. Desarrollo e habilidades blandas y competencias éticas.
El compromiso con la asociación.	Empoderamiento de la comunidad educativa. Desarrollo de negociación diálogo y acuerdo para el logro de objetivos comunes.
Centralidad en los niños pobres y abandonados.	Opción preferencial por más vulnerables en el carisma educativo lasallista.

Capital heredado	Novedad del capital heredado
Catecismo e instrucción útil para la vida.	Espiritualidad. Pedagogías de la interioridad.
Didácticas y artefactos para la enseñanza.	Innovaciones educativas acorde con la cuarta revolución industrial.

Fuente: elaboración propia.

El lasallismo ha sido productor de experiencias diversas, que se anclan a una mirada particular sobre la condición humana, más allá de una educación centrada en la instrucción y en la transmisión de conocimientos. Se trata de una ruta comprensiva sobre la educación en la que las apuestas pedagógicas que se trazan permiten situar y desarrollar las acciones en un contexto concreto. Tiene que ver con un conjunto de prácticas morales (modos de actuar consuetudinarios) que fomentan una cultura moral (modo de actuar de las personas en las instituciones) que se centrarán en los procesos de enseñanza y aprendizaje para todos. Es en este sentido en que se puede concebir como un tipo de humanismo, de modo que la dignificación del ser humano se configura por la vía de la enseñanza y el aprendizaje.

Así las cosas, el capital heredado del lasallismo que llega hasta nuestros días se convierte en una posibilidad de seguir construyendo caminos que renueven la tradición y, a la vez, depuren aquellos elementos que ya no son vigentes. En este proceso, la crítica a lo construido (p. ej., una educación mercantilizada, despersonalizada y que olvida la situación de los empobrecidos y los vulnerables), así como la necesidad de mirar el futuro con ojos renovados, son necesarias para avanzar en un lasallismo situado y en salida.

## Referencias

- Ariès, P. (1975). *L'enfant en la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Seuil.
- Assaf, F. (2004). Jean-Baptiste de la Salle: un pédagogue humaniste chrétien au dix-septième siècle. *Seventeenth-Century French Studies*, 1(26), 247-258.

- Barragán-Giraldo, D. F. y Guerrero-Lucero, M. A. (2023). La pedagogía franciscana como capital heredado, una lectura desde la noción de campo de Bourdieu. *Franciscanum*, 65(179), 1-34.
- Bourdieu, P. (1971). Genèse et structure du champ religieux. *Française de Sociologie*, 12(3), 295-334.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédé de trois études d'ethnologie kabyle*. Droz.
- Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. Les Éditions de Minuit.
- Fiévet, M. (2001). *Les enfants pauvres à l'école: la révolution scolaire de Jean-Baptiste de La Salle*. Imago.
- Gallego, S. (1986). *Vida y pensamiento de Juan Bautista de La Salle* (vol. II). Biblioteca de Autores Cristianos.
- Gauthier, A. P. (2001). L'obligation d'éduquer la jeunesse: de la réaffirmation de la responsabilité parentale à l'invention lasallienne d'une nouvelle figure de maître d'école. *Educatio*, 1.
- Geoffroy, E. y Schneider, J.-L. (2007). *Les sources de la pédagogie chrétienne. Anthologie de textes de Jean-Baptiste de La Salle*. Salvator.
- Goussin, J. (2001). *Construire l'homme et dire Dieu à l'école: Jean Baptiste De La Salle*. SGS.
- Grosperin, B. (1984). *Les petites écoles sous l'Ancien Régime*. Ouest-France.
- Gutton, J.-P. (1971). *La société et les pauvres: l'exemple de la généralité de Lyon (1534-1789)*. Belles Lettres.
- Hengemüle, E. (2003). *La Salle. Lectura de unas lecturas. El patrono de los educadores en la historia de la educación*. Unisalle.
- La Salle, J. B. de. (s. f.). *Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. 1,4. 1,5.
- Poutet, Y. (1991). L'éducation du caractère et des mœurs des enfants du peuple d'après les écrits de saint Jean-Baptiste de La Salle. *Littératures Classiques*, 14, 179-201.
- Puig-Rovira, J. M. (2012). ¿Por qué hablar de cultura moral? En P. R. María (ed.), *Cultura moral y educación* (pp. 15-34). Graó.
- Pungier, J. (1980). *Comment est née la conduite des écoles*. Bureau central de l'éducation-Maison Generalice.